



# El mal

La historia de Arconovaldo Bonacorsi, más conocido como el conde Rossi. Llegó a la isla de Mallorca en el transcurso de la Guerra Civil española.

● FELIPE JUARISTI



NOVELA  
La noche del diablo  
Miguel Dalmáu  
Editorial: Anagrama  
Páginas: 332  
Precio: 19 euros

**P**odría tratarse de una novela de Joseph Conrad, aquel hombre que supo penetrar en el abismo humano y extraer del mismo lecciones universales que, aun pasase todo el tiempo del mundo, como el mar a través del filtro de arena, seguiría conmoviéndonos. Es la historia de un personaje extraordinario (en el sentido literario), Arconovaldo Bonacorsi, más conocido como el conde Rossi. Llegó a Mallorca en el transcurso de la Guerra Civil española, que tantos frutos, en forma de letras, está dando.

La historia de la isla, durante esa época, es sencilla de contar. Cuando las tropas rebeldes se alzaron contra la República, Mallorca hizo lo mismo, y se estableció al otro lado de la legalidad. Los republicanos, entonces, mandaron un ejército que ocupó la isla. Como consecuencia de esa invasión, o en previsión de ella, algunos empresarios y millonarios, como el señor March, financiaron la compra de material de guerra italiano y la contratación de militares fascistas, como el conde Rossi.

Dicho conde organizó una fuerza especial de choque, los Dragones de la Muerte,

en la que se incorporaron falangistas y combatientes italianos. Esas fuerzas derrotaron a los republicanos y ejercieron, posteriormente, una feroz represión, que todavía no ha podido ser cuantificada.

Tal es el trasfondo de la novela. El narrador, Julián Alcover, cuenta desde su última residencia en un sanatorio de tuberculosos lo sucedido. Es un sacerdote que fue llamado para trabajar como interprete del conde Rossi. Aunque no pueda tildarse, al menos al principio, como fascista, poco a poco fue sucumbiendo a la atracción del conde, como casi todos los habitantes de la isla, exceptuando algunas almas y nobles, inmunes al mal. Es obra y acción del miedo, que obliga al ser humano a actuar de una manera inesperada. En un clima de guerra, abandonado cualquier atisbo de civilización, los hombres se comportan como bestias y las bestias como hombres.

El fascismo, como aventura guerrera, ejerció una indudable atracción en seres que no estaban preparados para la guerra, y dejó su huella. El mal, ya lo dijo Freud, habita en todos nosotros.